

1811
Septiembre.

virey, que habia desguarnecido á esta ciudad por socorrer á Trujillo en Valladolid, hizo marchase á tomar el mando de lo que habia quedado de la division de Emparan, el brigadier D. Rosendo Porlier, con la tropa de marina con que habia llegado á Méjico, conduciendo el convoy de barras de plata que Calleja le entregó en Guanajuato.⁸ Porlier salió de Toluca en busca de una partida que se adelantaba por el pueblo de S. Juan Evangelista (16 de Septiembre), y habiéndose esta replegado á la hacienda de la Huerta, para reunirse con un cuerpo mas numeroso que allí estaba, Porlier la atacó y puso en fuga, y á su vuelta destruyó el pueblo mencionado. Dispuso en seguida atacar (21 de Septiembre), el cerro de Tenango: los indios de veinte pueblos inmediatos con porcion de gente á caballo, mucho número de fusiles y tres cañones, ocupaban la cumbre, solo accesible por su frente y para cuya defensa habian prevenido multitud de galgas ó peñascos que echar sobre los asaltantes. Porlier hizo avanzar por la izquierda el batallon de Marina, y por su derecha el de la Corona: ni uno ni otro pudieron llegar á la cima, estando el paso impedido por paredones y cortaduras y tuvieron que retroceder con gran pérdida, causada principalmente por las galgas que rodaban los indios desde las alturas. Murió en la accion el mayor de la Corona Villalva, que mandaba el cuerpo, por estar enfermo en Toluca á consecuencia de las fatigas de la campaña el coronel Iberri, que murió por aquellos dias. Porlier se retiró á Toluca para cubrir aquella ciudad amagada de un ataque.⁹

⁸ Véase fol. 310.⁹ Parte de Porlier en la gaceta de 24 de Septiembre núm. 114 fol. 867.

En este parte no se hace mencion de Iberri, quien murió por este tiempo en Toluca.

1811
Octubre.

Verificose este en efecto ántes que Porlier regresase (10 de Octubre),¹⁰ pero aunque no hubiese quedado mas que una muy corta guarnicion, esta con el paisanaje armado rechazó é hizo retirar á los insurgentes. Volvieron sin embargo á la carga con mayores fuerzas, poniendo á la ciudad en tanto riesgo y al virey en tal conflicto, que no obstante ser el cumple años del rey (14 de Octubre), no se presentó en el paseo ni en el teatro como era de etiqueta hacerlo, y á pesar de ser tan escasa la tropa que habia en la capital, estando su guarnicion casi reducida al regimiento del Comercio y á los patriotas, hizo salir al capitán de fragata D. José María Cueva con cuatrocientos infantes del fijo y del provincial de Méjico, cien dragones y dos piezas de á cuatro, quien encontrando embarazado el puente de Lerma por dos cortaduras practicadas en sus cabezas, tuvo que retardar su marcha, no habiendo podido llegar á Toluca hasta el 18 de Octubre. Entre tanto aquella ciudad habia sido atacada en los dias 15 y 16, sin que hubiesen podido penetrar en ella los insurgentes. Estos permanecieron durante cinco dias ocupando todas las alturas circunvecinas, desde las cuales batian á la poblacion con su artillería, en especial desde el cerro del Calvario: mandábanlos muchos de sus jefes, habiéndose reunido de todas aquellas inmediaciones Oviedo, Cruz, Albarran, Montes de Oca, Rosales y otros de nombradía. Con el refuerzo que habia llegado con Cueva, Porlier dispuso atacarlos en sus posiciones, encargando al mismo Cueva el mando de la columna que debia subir á la fuerte posi-

¹⁰ Véanse para todos estos ataques de Toluca las gacetas de 15 de Octubre núm. 126 fol. 957, 19 del mismo

núm. 128 fol. 977, 22 de id. núm. 129 fol. 979, y 29 de id. núm. 132 fol. 1006.

1811
Octubre.

cion del Calvario: tomada esta, y la artillería colocada en ella, los insurgentes huyeron de todos los puntos, abandonando armas y municiones.

El carácter sanguinario de Porlier se habia formado con el ejemplo de las atrocidades que los franceses cometian en España, y dió en esta ocasion una tremenda prueba de él. Hiciéronse en la accion unos cien prisioneros indios, y en el mismo dia en que obtuvo este triunfo, los hizo fusilar á todos puestos en fila en la calle principal de Toluca, no dejando vivo mas que uno solo, para que fuese á contar esta terrible matanza á sus compañeros. Dijose entónces que habiendo representado contra él con este y otros motivos, las autoridades y vecinos principales, sabedor de ello Porlier los amenazó con igual castigo.¹¹ Aunque Cueva salió con su division de Toluca el 24 de Octubre, con objeto de atacar á los insurgentes en Tenancingo y Tenango, habiendo reconocido su fuerza, se volvió el dia siguiente sin haberse atrevido á intentar nada contra aquellas posiciones.¹²

El peligro en que habia estado Toluca, y que habia sido mas bien que removido deferido, y la angustia en que se hallaba la capital misma, en cuyas inmediaciones atacaban los insurgentes las haciendas y pueblos comarcanos, sin que los habitantes de ella se atreviesen á pasar la noche fuera de las garitas,¹³ habian hecho que el virey repitiese

¹¹ Así lo refiere el Dr. Arechedereta, en sus Apuntes históricos.

¹² Idem.

¹³ El 4 de Octubre en la noche, atacaron los insurgentes y saquearon el molino de Santa Mónica, á cuatro leguas de Méjico. El 16 de Noviembre, intentaron hacer lo mismo en la hacienda de Chagaray, que defendió

su dueño el capitán de patriotas D. Pedro Caso, que fué muerto. Pocos dias despues, entraron y saquearon á S. Agustin de las Cuevas. Los dueños de las haciendas inmediatas á Chapultepec, tuvieron que levantar á sus expensas una fuerza de caballería, para proteger sus fincas.

1811
Octubre.

las órdenes mas estrechas á Calleja, para que se pusiese en marcha. Antes de verificarlo, tomó estas medidas mas adecuadas que las circunstancias le permitieron, á fin de evitar que las provincias que sus tropas iban á abandonar, sufriesen los trastornos que temia, y se perdiese en su ausencia todo lo que se habia adelantado en un año de extraordinarios esfuerzos. Para resguardo de S. Luis Potosí, previno á Arredondo que situase en aquella ciudad parte de la fuerza de que podia disponer, y que no era tan necesaria en el territorio de su mando, en el que no le quedaban enemigos que perseguir sino en la Huasteca; pero Arredondo, poco inclinado á hacer otra cosa que lo que el mismo disponia, no cumplió estas prevenciones. Tambien solicitó Calleja que Cruz adelantase una division á las órdenes de Negrete á Leon ó la Piedad, para que protejiera por aquel rumbo á Guanajuato; mas esto tampoco tuvo efecto, porque en aquellos dias una de las secciones de la Nueva Galicia, fuerte de cuatrocientos sesenta hombres, se dejó sorprender en medio de la noche en Jiquilpan. Cruz comunicó este acontecimiento á Calleja en una carta en frances, por si caía en manos de los insurgentes, y le manifestó que estaba persuadido de la necesidad urjentísima de la expedicion que iba á emprender, porque el Licenciado contra quien se dirijia, (hablando de Rayon) hacia una guerra formidable por medio de proclamas, de mensajes y de toda clase de seduccion; pero que le era imposible por entónces hacer que Negrete se moviese sobre los puntos que Calleja deseaba, á no abrir una brecha de difícil reparacion, habiendo ademas la circunstancia de que Negrete estaba enfermo y pedia su relevo,

1811
Octubre.

no teniendo Cruz jefe que poderle dar por sucesor.¹⁴ Frustradas las esperanzas de dejar aseguradas, en virtud de estas precauciones, las provincias de que iba á separarse, despachó Calleja al teniente coronel D. Pedro Meneso con quinientas noventa y seis barras de plata,¹⁵ las que dejó depositadas en Querétaro por no haber tropa que las llevase á la capital, y á su regreso á Guanajuato llevó consigo el dinero, vestuarios, pertrechos y municiones que estaban allí destinados para el ejército:¹⁶ á su tránsito persiguió varias partidas de insurgentes, y entregó en Salamanca el convoy á D. Miguel del Campo, que lo condujo á Guanajuato. Calleja dispuso entónces la marcha de las divisiones que se hallaban en distintos puntos, dirigiéndolas sobre Zitácuaro. A García Conde, que con la mas fuerte de ellas estaba en Lagos, le mandó pasar á Acámbaro y adelantarse de allí á Marabatio, en cuyo punto debia reunirse con la suya Castillo Bustamante, y hacerse allí los preparativos para la expedicion. A la division de Oviedo que se hallaba en Celaya, se unieron la de Viña que operaba contra Albino García por el rumbo del Valle; la de Guizarnótegui que ocupaba á S. Miguel el Grande y otras partidas, y el mismo Calleja salió de Guanajuato el 11 de Noviembre, llevando consigo toda la fuerza disponible, in-

¹⁴ Campañas de Calleja, publicadas por Bustamante, fol. 124. La carta relativa al suceso de Jiquilpan dice: "Un evenement facheux vient d'arriver dans Jiquilpan. Un corps de cavalerie fort de 460 à été surpris dans le milieu de la nuit par les frisons. Je suis a present fort incomodé, cependant que les nouvelles, n'ont pas arrivé avec detail." Este mal francés traducido en castellano, quie-

re decir: Un acontecimiento funesto acaba de suceder en Jiquilpan. Un cuerpo de caballería de 460 ha sido sorprendido en medio de la noche por los malvados. Estoy por esto muy desazonado, aunque no me han llegado las noticias por menor.

¹⁵ Gaceta de 19 de Noviembre, tom. 2.º núm. 141 fol. 1076.

¹⁶ Son las mismas de que se habló, fol. 311.

1811
Noviembre.

cluso el regimiento nuevamente levantado en aquella ciudad, á cuyo armamento y equipo habian contribuido el ayuntamiento y vecinos, creyendo que se les dejaria para resguardo de aquella importante poblacion, la que con su salida no contaba con mas defensa que las compañías de patriotas ó realistas que se habian formado, mal armadas y sin otro jefe que el intendente Marañon, enteramente nuevo en el oficio de las armas, y muy poco apto para él.

Quedó pues la rica provincia de Guanajuato abandonada á solo los realistas nuevamente levantados, teniendo que luchar con el activo é incesante Albino García y con otra multitud de guerrilleros, que sin mas objeto que el robo, se unian á aquel cuando se les presentaba la ocasion de caer sobre alguna poblacion importante. Bien presto se echaron de ver las consecuencias de este estado de cosas. Pocos dias despues de la salida de Calleja de Guanajuato, se presentó en las alturas que dominan á aquella capital Tomas Baltierra, conocido con el nombre de "Salmeron," con unos cuatrocientos á quinientos hombres, y aunque no penetró en ella, se retiró diciendo que volveria en breve con Albino García.¹⁷ En efecto, el mártes 26 de Noviembre, este, siguiendo el mismo camino que Flon tomó á la izquierda de la cañada de Marfil, cuando aquella ciudad fué atacada por Calleja en Noviembre de 1810, ocupó la cumbre del cerro de S. Miguel que domina la poblacion del lado del Sur. Su cuadrilla se

¹⁷ He tomado la relacion de la entrada de Albino García en Guanajuato, de la carta muy circunstanciada que escribió el cura Labarrieta á Calleja, y que Bustamante ha publicado en el Cuadro histórico tom. 1.º fol.

428. Téngase presente la descripcion de Guanajuato hecha en esta historia, tom. 1.º lib. 2.º fol. 408 y el plano del ataque de Calleja, en este tomo fol. 45.

1811
Noviembre.

habia aumentado con la gente de los pueblos y rancherías del tránsito, atraída por el interes de un nuevo saqueo de Guanajuato, que conservaba todavia la fama de su antigua opulencia, y tambien concurrió á engrosarla con el propio motivo, la plebe de la misma ciudad y la gente de las minas. A los pocos realistas que en la ciudad se habian organizado, se unieron las dos compañías de la misma clase de Valenciana y Marfil, mandadas la primera por D. Joaquin Belaunzaran, administrador de aquella negociacion, y la segunda por D. Francisco Venegas, dueño de una de las principales haciendas de beneficio de metales del último. Estas cortas fuerzas se hallaban en la plaza, dominada por todos lados por alturas á tiro de fusil ocupadas por los insurgentes, que con la plebe que se les habia unido, llegaban á diez ó doce mil. Mandaba á los realistas el conde de Perez Galvez, coronel del regimiento de caballería del Príncipe, que por la primera vez de su vida se hallaba en funcion de guerra, y el sargento retirado del batallon de Guanajuato D. José Aguirre que hacia funciones de mayor de plaza. Un cañon estaba colocado en la plaza y otro en el cerro del Cuarto, que domina á la ciudad por el Norte, pero este por no poderse sostener en aquel punto ó por otro motivo, fué pronto retirado de aquella posicion, y quedó reducida la defensa al circuito de la plaza. El fuego de cañon y fusilería que sobre ella hacian los insurgentes desde el cerro de S. Miguel, causaba poco daño por la distancia y desacertada puntería: una partida de los realistas intentó apoderarse del cañon colocado en aquella altura, atacando la posicion por la espalda y subiendo para ello por el sendero conocido con el

1811
Noviembre.

nombre del "Espinazo;" cuchilla estrecha y pendiente que desde el barrio del Venado, conduce á la cumbre del cerro de S. Miguel; pero fueron muertos, casi sin poder hacer uso de las armas por lo estrecho y difícil del sitio, el capitán D. Angel de la Riva (e) que la mandaba y otros, entre ellos varios españoles que como el mismo la Riva habian tenido la buena suerte de escapar en el degüello de Granaditas: los pocos que quedaron vivos, volvieron á concentrarse en la plaza.

Obtenida esta ventaja, los insurgentes invadieron la ciudad bajando de tropel por la calzada de las carreras y llegaron á situar un cañon en la plazuela de S. Diego, inmediata á la plaza mayor, rompiendo desde aquel punto el fuego sobre los realistas que se hallaban reducidos á ella; pero habiéndoseles contestado por estos, se echaron sobre el cañon de los contrarios D. Pedro Argonz (e), y otros de los patriotas que estaban en la guardia principal y se apoderaron de él: repicaron entónces las campanas de la parroquia para celebrar el triunfo, y habiéndose anunciado la próxima llegada de los realistas de Leon y de Silao, que se habian dejado ver por el camino de este último pueblo, Albino Garcia, que desde el cerro de S. Miguel dirigia los movimientos de su gente, dándolo todo por perdido, se retiró precipitadamente á la hacienda de Cuevas, desbandándose la multitud que lo seguia con la esperanza del pillaje. En esta retirada se llevó Albino consigo á D. José María Rubio, de una familia distinguida, á quien hizo su secretario. Túvose en Guanajuato por milagrosa esta retirada, con la que se salvó la ciudad de las calamidades que le amenazaban, las que se habian empezado á

1811
Noviembre.

sufrir ya con el saqueo de algunas casas de las calles que llegaron á ocupar los insurgentes, y atribuyéndolo á la proteccion de la Santísima Virgen bajo la advocacion de Guanajuato, se colocó en el nicho en que se venera su imágen, en la parroquia de aquella ciudad, un cañoncito de oro, por recuerdo del que fué tomado á los insurgentes. A poco rato llegó el refuerzo esperado de Leon y de Silao, pero habiendo manifestado los jefes de aquellas fuerzas la intencion de retirarse, recelosos de que Albino se dirigiese á aquellos puntos, fué grande la inquietud de los vecinos de Guanajuato, que por su lado temian que volviese y todos se disponian á abandonar la ciudad. ¡Tanto era el terror que el nombre del manco García habia inspirado en aquella provincia!¹⁸ Sin embargo, se tranquilizaron con dejarles alguna guarnicion, y con la llegada de las tropas de Jalisco á las órdenes de D. Angel Linares y de Quintanar, con lo que pudieron ponerse en mejor estado de defensa.

La villa de S. Miguel y los pueblos de Dolores y S. Felipe, fueron de nuevo invadidos y saqueados por los insurgentes: Silao y Leon se defendieron, habiendo sido rechazados aquellos, mandados por el P. García Ramos, Pedro García, y otros, en el ataque que dieron á la primera de estas poblaciones el 28 de Octubre, en cuya accion se distinguieron varios eclesiásticos realistas, y fueron batidos

¹⁸ Bustamante al referir este ataque de Guanajuato, con su empeño de presentar siempre los sucesos con un aspecto contrario al que realmente tuvieron, dice, Cuadro histórico, tom. 1.º fol. 426 "que los buenos americanos no osaban ni aun propo-

ner un acomodamiento con los insurgentes:" como si hubiese sido posible acomodamiento alguno con Albino García, que él mismo dice que era "capataz feroz, que acaudillaba hombres inmorales."

1811
Diciembre.

el 29 por el subdelegado de Leon Concha.¹⁹ Verificáronse así los temores que Calleja habia manifestado al virey, sobre las consecuencias funestas que traeria su salida de la provincia de Guanajuato; pero el aprieto en que el virey se veia en puntos mas inmediatos á la capital, le obligaba á desatender los mas distantes, por poner reparo al riesgo mas próximo. Los sucesos de Toluca le habian puesto en tal cuidado, que en 31 de Octubre dió á Calleja la orden apretada de ponerse en marcha, concebida en tales términos, que no contribuyó ella poco á aumentar las desazones que entre ambos habia. Calleja la recibió á la segunda jornada despues de su salida de Guanajuato, con lo que pudo contestar que estaba ya en camino, y que para moverlo no habia sido necesaria una orden tan fuerte, pues le habian bastado para obedecer las anteriormente recibidas.²⁰

Continuando su marcha, tuvo en Acámbaro una conferencia con Trujillo, que salió de Valladolid hasta aquel punto, y en el mes de Diciembre se situó en el pueblo de S. Felipe del Obraje, donde se detuvo algunos dias, esperando los obuses y municiones que se le debian mandar de Méjico, y que se verificase la combinacion de movimientos que propuso con las fuerzas de Toluca, mandadas por Porlier; pero no habiendo tenido efecto el ataque de Zitácuaro hasta los primeros dias del año de 1812, antes de tratar de él, es preciso echar una ojeada sobre el curso que la revolucion habia seguido en otras provincias, y presentar el estado en que se hallaba al fin de 1811.

Gaceta de 14 de Noviembre
núm. 139 fol. 1059 á 1064.

²⁰ Campañas de Calleja, fol. 132.